

Los complicados problemas del sector agrícola son de solución a largo plazo. Dentro del sector agrario hay que hacer cantidad de distinciones; titulares de explotaciones pequeñas, medianas, latifundios; aún dentro de esto hay que distinguir secano y regadío, distintos suelos y distintas producciones por hectárea. Sería una clasificación muy larga.

Por ello, y es bastante claro, si pedimos un precio de 14 Ptas. para el trigo, el que recoja, por sus buenas tierras, hablo de zonas como el Guadalquivir, cerca de los 8.000 kg. por hectárea, saca unos buenos beneficios, si sólo recoge 3.500 o menos ese precio quizás no le da para vivir. Si tiene 5 has. de regadío o secano, varía mucho la renta de cada agricultor. Hoy se tiende a precios diferenciales por zonas de producción, más todavía se persiguen como cosa racional la renta mínima del agricultor. Esto requiere estudios y tiempo. Por ello veo un peligro, aunque a corto plazo no hay más remedio que luchar y vencer para los grandes latifundios o gente que recoge grandes producciones, a los que en definitiva favorece más una política de precios y que por otra parte son los que no van a salir a ninguna guerra. Por ello pienso yo que a largo plazo hay que poner las miras no en una política de precios global, sino diferentes por zonas, o mejor a rentas mínimas que completaría el estado a aquellos agricultores que con los precios que se establecieran, no pudieran llegar a esa renta mínima para vivir.

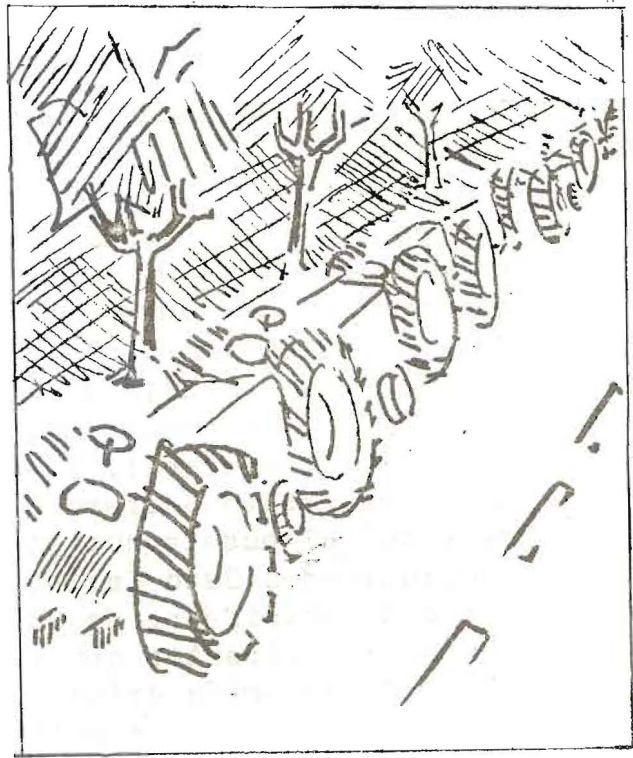
Pero tenemos otra gran lucha, a corto plazo, para mí de mayor importancia que la de los precios. La comercialización, y en esto parece que los MERCOS, son un eslabón más en la cadena de almacenistas; venden directamente pero a almacenistas de Barcelona, Madrid, etc.. parece que ahora quieren aumentar el margen de beneficio, lo malo es que parte de su capital, me parece que es el 51 % es estatal, o sea de todos.

Cómo hacerse con el control de los MERCOS, nacidos para los agricultores, cómo controlar la comercialización, para no subir la tasa de inflación nacional, para no hacer la quijotada de tener precios más altos que en Europa, siendo nuestro nivel de vida más bajo, señores no queda más remedio que acortar ese proceso de distribución comercial; la batalla hay que darla así, cuantas menos manos toquen lo que se produce, aunque los precios sean bastante más bajos que los actuales, mejor; seguro que tendremos mejores ingresos.

El caso del pan es más claro que el agua.

Pero no digo yo, sólo el acortar las manos de los que comercializan, sino que el agricultor asociado, coja cada vez más en sus manos el proceso de producción. Acabo de ver el otro día frescos de perejil desecado de una casa americana, parece una bobalaca, pero eso lo es una mayor valor, esto es un ejemplo. El agricultor ha de industrializar lo que queda de sus producciones. He visto pure de patata en bolsas, creo que nadie se lo ha ocurrido hacer puré de judías. Así, con esas transformaciones, no vamos a perder los excedentes de cosechas. Aparte de las transformaciones industriales, es necesario acomodar nuestra producción a la realidad que se vive, a lo que nos van a pedir y se va a vender. La zona de León está declarada como zona de desarrollo ganadero; por otra parte a medida que aumentan las rentas de una nación se dejan de consumir unos productos, pan por ejemplo y se consumen más otros: carne, leche, y derivados es una ley de economía. El ganado en plan burro, grande, apenas ha entrado en nuestra zona. Estas cosas me parecen más interesantes que el poner toda la sangre en los precios, aun de comparto que lo de los precios es necesario en esta situación.

pero que quede bien claro que - esto a largo plazo no soluciona nada. Lo otro hay que irlo consiguiendo, con unos sindicatos libres, hasta llegar a la renta mínima. Porque la industria siempre sera más rentable que la agricultura, porque el capital da vueltas con mayor rapidez, y en la agricultura, hoy por hoy, los ciclos de vegetación no se pueden acortar, osea que no se hace una cosecha de trigo en 2 meses. Por ello toda nación desarrollada da precios bajos a los productos agrarios (productos de primera necesidad) y si con eso no llega para que los agricultores vivan, se subvenciona con cargo al gasto público el resto hasta que pueda vivir dignamente. La nación tiene que comer y posiblemente barato y el agricultor tiene que vivir dignamente, por ello la política agrícola tiene que ir más allá de la política de precios.



Fernando López Combarros.

Sin unión
no hay
posible
solución



Se sabe
en España
las 2/3 partes
viven: DEL
CUENTO